

La imaginación del cuerpo, de su entorno y de lo natural en

*Desde los blancos
manicomios, de
Margarita Mateo*

The Imagination of the Body, its Surroundings and of the Natural in

Margarita Mateo's
*Desde los blancos
manicomios*

Nanne Timmer*

Universidad de Leiden, Países Bajos
nannetimmer@gmail.com

* Profesora asistente de la Universidad de Leiden. Ha sido profesora en las universidades de Utrecht, de Amberes y profesora visitante en la Universidad Federal de Santa Catarina. La literatura cubana más contemporánea ha sido uno de sus principales objetos de estudio, como también los discursos de la nación y las narrativas posmodernas, a los que dedicó su disertación *Y los sueños, sueños son. Sujeto y Representación* en tres novelas cubanas de los noventa (2004). Artículos suyos sobre políticas de (des)subjetivización en obras latinoamericanas contemporáneas se han publicado en revistas como *Discourse*, *Confluencia*, *Revista Iberoamericana*, *Foro Hispánico*, *Revolución y Cultura*, *Unión*, *Espéculo*, y otras. Además de las ficciones de la nación, también han recabado su atención los estudios interculturales –fronterizos en cuanto a disciplina, lengua y región–, los nuevos medios y el papel de los discursos sociales en la construcción de la ciudad –tal como refleja *Ciudad y escritura: imaginario de la ciudad latinoamericana a las puertas del siglo XXI* (Leiden University Press, 2013). Ha publicado dos libros de poesía: *Einstein's Three Fingers* (2011) y *Logopedia* (2012). Correo electrónico: nannetimmer@gmail.com



Recibido: 2 de febrero de 2014 * Aprobado: 16 de febrero de 2014

Resumen

Este artículo indaga en qué medida la teoría crítica sobre la naturaleza —es el caso del enfoque ecocrítico en relación con la biopolítica y el feminismo— resulta fructífera para la lectura de la novela cubana *Desde los blancos manicomios*, de Margarita Mateo (2010). El sujeto, el cuerpo, el poder, los límites entre lo humano y lo animal son temas que recurren en esta lectura, que articula su reflexión sobre la visión crítica del entorno que sostiene la obra, específicamente, desde el lugar social marginado del manicomio. A través del juego intertextual y con los géneros se pone de manifiesto que la naturaleza también es una idea construida sobre la que lecturas de islas y archipiélagos se constituyen en diálogo con una biblioteca caribeña.

Palabras clave

Ecocrítica, Margarita Mateo, literatura cubana, Caribe, feminismo.

Abstract

This article researches in what way critical theory on nature —as is the case of ecocriticism in relation with biopolitics and feminism— offers a fruitful analysis of the Cuban novel *Desde los blancos manicomios*, by Margarita Mateo (2010). Themes like the subject, the body, power, the limits between the human and the animal are topics that are recurrent in this close-reading and that articulates a reflection on the critical vision of surroundings dealt with by the novel, specifically from the marginal place of the madhouse. The intertextual play shows that nature is also a construction, and in this case built on the readings of the island and archipelagos constituted in dialogue with a Caribbean archive.

Keywords

Ecocriticism, Margarita Mateo, Cuban Literature, Caribbean, Feminism.

A veces la propia ficción es la crítica más lúcida de la literatura. Eso ya venía mostrándolo Margarita Mateo en *Ella escribía poscrítica* (1995), donde rebasaba los límites del género ensayístico académico con la inserción de textos (auto)ficcionales. Ahora, en *Desde los blancos manicomios* (2010), invierte la fórmula y escribe, desde la ficción, comentando y viviendo un mundo de lecturas. Tal como en Don Quijote, la novela borra las fronteras entre el comentario y la ficción misma, entre la locura y la lucidez. En el análisis que presento a continuación quisiera centrarme en la lucidez de la visión de esa protagonista que, desde los blancos manicomios, construye una mirada crítica de su entorno.

Se trata de una mirada hacia el entorno, así que qué menos que recurrir a la ecocrítica, que en su definición más básica es el estudio de la relación entre literatura y el entorno físico (Glotfelty y Fromm, 1996, p.XVIII). Hay lecturas y escrituras que ideológicamente proponen una vuelta a la naturaleza sin definir —o cuestionar— cuál es la noción de naturaleza que proponen. Algo que en mi opinión habría que evitar, porque una vuelta a la naturaleza puede implicar mil cosas dependiendo de la definición que uno haga de ella; se puede, por esa vía, legitimar cualquier tipo de discurso. Es decir, no hay que perder de vista el poder del lenguaje. Lawrence Buell, uno de los padres fundadores de la ecocrítica, propone una “estética de la renuncia” que consiste en una “literatura de la sencillez voluntaria”, en que el narrador o el protagonista renuncia a los bienes materiales. Pero no solo renuncia a lo material, sino también puede conducir a 1) una personificación de los seres no-humanos que borraría el abismo jerárquico entre *homo sapiens* y las demás especies con sus intereses y deseos propios; 2) una renuncia del yo, a la autonomía individual y un dejarse permeable por lo otro o un metamorfosearse en otros yoes; y 3) un retorno a las formas míticas y animistas del pasado (Buell, 1995, p.168).

Muchos de estos puntos están presentes en la obra de Margarita Mateo, pero para nada creo que se trate aquí de una “literatura de la sencillez voluntaria”, que coincidiría con un deseo de reconexión realista con la naturaleza, ni un retorno a ella sin la conciencia del papel del lenguaje mediador. Todo lo contrario: en *Desde los blancos manicomios* hay mucha ironía y conciencia del lenguaje y de discursos del entorno, que se entrelazan de forma compleja. Retomando los puntos destacados por Buell, organizaré mi texto a través de los tres puntos constelares mencionados.

La separación entre *homo sapiens* y las demás especies

La novela trata de límites. Límites de la razón, límites del yo, de la geografía de una isla, y de los límites de lo humano. Ya al inicio del relato vemos que la

separación entre homo sapiens y otras especies está en juego. Gelsomina, la protagonista, está en las puertas del manicomio, pensando si entrar. Más que ser humano, las descripciones de su comportamiento y de sus movimientos recuerdan a lo animal; llega “arrastrando el cuerpo como pesado fardo en la alta madrugada, reptando” (Mateo, 2010, p.7). No por casualidad los tres perros enfermos, llenos de sarna, son sus primeros interlocutores, y se los muestra con pensamientos propios puestos en su lenguaje, presentados en estilo directo. La sofisticación de los pensamientos de los animales no se distingue tampoco de la de los seres humanos, llegan incluso a ser casi diagnósticos especializados cuando los perros ven entrar a la protagonista:

Es obvio que huye, y ese no es el modo más aconsejable de emprender el viaje, pensó Zoar. Es un exilio forzado de su propia mente, al que la han conducido los delirios prolongados en las insomnes madrugadas, cuando intentaba ver con ojos dulces la miseria a su alrededor, pensó Baldovina. Su propio cuerpo la ha rechazado, forzándola a buscar su centro allende los mares de la lucidez, así era de árido y frío el paisaje que la rodeaba. Aquí la harán regresar al sitio no anhelado por ella, de donde escapó esta mañana.

Yo, que tengo el don de los ojos penetrantes, puedo asegurar que sus entrañas la expulsaron de sí misma tornando su razón marginal, y ahora las fuerzas no sosegadas de lo visceral han tomado el mando de esta desorbitada fuga, pensó Truni. (Mateo, 2010, p.8)

Hay, por lo tanto, un nivelamiento de lo humano y de lo animal en el que ambos son sujetos y se miran. El humor tan presente en la obra frecuentemente tiene que ver con abruptos cambios de lenguaje que van de una escritura directa y cotidiana a un lenguaje culto con referencias literarias. Los nombres de los tres perros a la entrada del manicomio son Zoar, Truni y Baldovina, nombres provenientes todos de *Paradiso*, y con ellos Margarita Mateo hace un guiño al lector recordando el mundo discursivo que atraviesa al entorno físico. También es a través de la lectura de *Paradiso* de Lezama que la protagonista llega a reflexionar sobre su condición de no-persona en el manicomio: “La agonía del pez arrastrado le recordó la primera vez que la descubrieron debajo de la cama. Realmente fue arrastrada, como pez atrapado en la red, y lanzada sobre la cama, donde finalmente la inyectaron” (Mateo, 2010, p.51).

El desafío de los límites de lo humano llega todavía más lejos al cuestionar la oposición hombre/máquina. Así, la protagonista comenta que su mayor secreto es la identidad electrónica de la hija de la cual está embarazada. La protagonista está en un espacio intermedio entre ser animal, ser máquina, y ser cosa (algo que recuerda las teorías sobre el cyborg de Donna Haraway (1991) y a *Posthuman Bodies*, de Judith Halberstam (1995)). La separación entre lo animado y lo inanimado en la percepción del entorno se funde. Hasta los objetos que la rodean empiezan a tener vida propia, y así observa Gelsomina que “No había que ser muy sagaz para percatarse de que esas chancletas eran malas” (Mateo, 2010, p.52). La protagonista tiene una conexión fuerte con algunos de los elementos naturales (como veremos más adelante), pero dar a la novela la etiqueta ‘verde’ resultaría risible. Sobre todo si consideramos que la imaginación vegetal de la protagonista es particularmente curiosa al no distinguir entre cosa y planta, por ejemplo cuando decide sembrar los envases vacíos de los sprays de salbutamol de su madre para que crezcan frutos curativos (Mateo, 2010, p.14). No, sería absurdo quedarnos sólo en la separación del ser humano y otras especies, como si la novela propusiera un mundo feliz y armonioso de una intersubjetividad entre sprays de salbutamol, chancletas, perros sarnosos y seres humanos. La novela va más allá. Es más bien la noción del espacio y del lugar, y de la ubicación del yo en el espacio, lo que llama la atención, algo de lo que nos ocuparemos a la luz del siguiente punto de Buell sobre la renuncia del yo.

La renuncia del yo y a la autonomía individual

La novela relata el viaje mental de la protagonista, Gelsomina, o María Mercedes Pilar de la Concepción; arranca con la entrada al manicomio y se reinicia cada vez que la lectura dispara a Gelsomina a otro espacio superpuesto, y termina con un regreso. El viaje psíquico –que en algo recuerda al viaje de encierro-huida-encierro de Fray Servando de *El mundo alucinante* (Arenas, 1970)– tiene mucho que ver con una renuncia del yo, aunque sea involuntaria. El yo se desintegra y en el viaje de vuelta busca reconectarse con sus fragmentos.

Hay cuatro líneas que se intercalan: 1) “Cartas a Gelsomina”; las cartas de la hermana María Estela desde Miami, 2) “Habla la Marquesa Roja”; las palabras directas de la madre de la Marquesa Roja que habla con los médicos en el manicomio, 3) “La carrera interminable”; las aventuras callejeras del hijo –llamado Clitoreo o Babalao Veloz–, y 4) los capítulos que narran los viajes –psíquicos– de Gelsomina, que tienen títulos referentes al género de libro de aventuras (p.e.: Gelsomina en los altos manicomios blancos, Gelsomina en la costa, Gelsomina en el mapa de Europa, Gelsomina y las brujas, etcétera) o títulos referentes al

tema de la isla (La isla fugitiva, La isla maldita, El vuelo insular, La isla recobrada, Las islas del dolor, etcétera).

En las cuatro líneas de la novela, que constituyen un conjunto familiar, Gelsomina es centro y ausencia al mismo tiempo; se habla sobre ella, a ella, se piensa en ella, se la busca. Se podría considerar el conjunto sin centro como especie de red de relaciones que constituye al yo, pensando en las formas identitarias rizomáticas propuestas por Glissant (identidad-relación) (1997, p.144).

Los discursos de los demás protagonistas indican algunos de los roles de Gelsomina (hermana, madre e hija), pero ella no se identifica con algunas partes de sí; en otras palabras, “está ausente de sí”. Se habla de ella en tercera persona (aunque delegándole la focalización), en segunda persona, y solo una vez en primera. No es una voz que se identifica con un cuerpo. La despersonalización y enajenación es tal que parece que en el manicomio existieran dos pacientes, una con el nombre de Gelsomina y una compañera de sala llamada ‘la 23’. Las dos son testigos de las locuras de la otra, pero propongo leerlo como partes de la misma persona. La 23 (tal como el nombre de la paciente en la novela de Donoso) sería la parte despersonalizada, objeto, paciente, número de ese ser protagónico sin centro.

Miró los dos números delineados con pintura roja sobre una tablilla fijada al balaústre de su cama: 23. Ahora que casi estaba de alta podía aceptar el número, la identidad que le habían otorgado durante su estancia en el hospital: la 23. Un bonito número, después de todo, pensó. Sumado da el cinco, dígito de salud y el amor, según Juan Eduardo Cirlot. También el pentagrama con sus melodías, la estrella que ilumina y mata, los cuatro puntos cardinales más el centro, los dedos de la mano. Reconoció por todas partes el lecho donde había sido inyectada, donde había realizado tantos viajes diferentes, donde había dormido la Bizca, donde había yacido amarrada. Esa tarde dejaría atrás la cama 23. Nunca más habré de regresar, pensó. (Mateo, 2010, p.215)

Es decir, la renuncia del yo y de su autonomía es tal que no hay centro, sino solo fragmentos inconexos de un yo que se busca, pero que no narra en primera persona ni se identifica con una cohesión. Se llega hasta el límite de la vida, de lo humano y de lo social con el encierro en el lugar marginado de un manicomio.

Aparte de la desidentificación, Gelsomina también se identifica, pero con ficciones externas, con diversos personajes del mundo de sus lecturas. “Yo era la baronesa de Baucourt, risas y desvíos daba a un mismo tiempo a mis rivales” (Mateo,

2010, p.168), dice la protagonista cuando lee a Borges. Después de la lectura de un ensayo sobre la vida de Julia Burgos, Gelsomina (o la 23 en este caso, como anota la novela) dice que tiene marido dominicano y otros datos que retoma de la biografía de Burgos cuando el médico le pregunta por su vida, ya que ‘sufre de amnesia’. En otros momentos vive escenarios de brujas después de lecturas de Maryse Condé, habla con la condesa de Merlín, etcétera. El yo es como un archipiélago de islas inconexas. Isla, no por casualidad, porque es precisamente la isla la que recurre en la imaginación de la protagonista.

Retorno a formas míticas del pasado

Tal como sugiere la anteriormente mencionada ‘estética de la renuncia’, en esta novela hay comunicación con deidades (Oyá, las diosas del mar, San Antonio, etc.), con elementos naturales –con el mar principalmente–, y hay comunicación con los muertos, como el poeta El Suicida –referencia a Raúl Hernández Novás, de cuyo poema se retoma el nombre Gelsomina–. La propuesta de la novela, sin embargo, no es un retorno a formas míticas o animistas del pasado. Se juega mucho con un topos, eso sí: el de la isla. Un topos que precisamente ha servido mucho para mitos sobre el inicio del mundo, un topos para imaginar retornos a lo natural y a lo premoderno. El buen salvaje de Rousseau se inspira en habitantes de las islas. La imaginación europea de las islas tenía mucho que ver con ese ser incorrupto y conectado con la naturaleza. Pero no es de una vuelta a la isla que se habla en la novela de Margarita Mateo, la isla siempre está allí, no hace falta volver a ella: Gelsomina la lleva consigo.

Todo empieza con un sueño que tiene Gelsomina, un sueño donde su cama es una balsa y en el que ella flota entre islas; al despertarse tiene la sensación de que el espacio ha cambiado y que no existen los límites, que todo era un continuum sin oposiciones ni conflictos: la casa era parte del gran jardín de la ciudad; todo formaba parte de todo. El yo sin centro se hace permeable cuando el espacio se transforma en su percepción. La transgresión de límites hace que se fundan cuerpo, manicomio, isla, ciudad. Se difuminan los límites hasta tal punto que el cuerpo de Gelsomina es isla, “arrullado por las olas que batían sus costas, las piernas confundidas con la tierra, sus brazos germinando en frondosos árboles frutales, una hermosa ceiba naciendo en sus cabellos” (Mateo, 2010, p.205). No hablamos de una isla-mujer en esta novela, sino de una mujer-isla, individuo-testigo de un orden social que escapa a la razón, e individuo que encarna ‘la ciudad que tanto ama’, y que también nombra en una ocasión como ‘enferma’. La locura de la protagonista como síntoma de algo más global, y relacionado con la condición insular.

La noción de isla cambia a lo largo de la novela. A veces el yo es, tal como su entorno, un archipiélago de múltiples islas, discursos, ficciones, y el flotar es la unidad relacional. A veces se trata de una fusión de una gran isla, y a veces son una serie de espacios cerrados unos dentro de otros como en cajitas chinas, islas dentro de las islas, como insilios, dependiendo de las lecturas de Gelsomina.

Su viaje no implica un ir y regresar a la isla, sino que flotar en y alrededor de islas es paralelo a un viaje por las narrativas de la cultura universal, de la literatura latinoamericana y de otras constitutivas de lo nacional cubano y de lo caribeño. Una vez en el manicomio lee sobre las islas, vive las sensaciones que le dan las lecturas, la dualidad de sentidos de la insularidad –cerco y lejanía, encierro y libertad– que le inspira José Lezama Lima, la claustrofia y la asfixia de Virgilio Piñera, las dolorosas islas del mar de Julia de Burgos donde desaparecen los sueños; vive los vacíos del organismo humano como islas sostenidas por el corazón después de la lectura de María Zambrano, siente la huella del espacio insular en la memoria de Claude McKay, etcétera. Todas estas lecturas provocan vivencias concretas y la constituyen y la acompañan.

Coincide el viaje psíquico con el viaje marítimo donde la protagonista busca identificarse con sus fragmentos. Y hay retorno, pero es un retorno psíquico cuando la protagonista decide querer volver a su vida cotidiana, y cuando se lo propone, toca más fondo y entra en cuevas submarinas. Allí la vida gana sobre la muerte cuando Gelsomina decide arrodillarse frente al mar en plena humildad. Hay también cierta unión o conexión con el mar, con la naturaleza aquí, pero siempre intermediada por lecturas. Puede decir, por ejemplo, que está arrodillada porque el peso de la isla es a veces aplastante y no le bastan las fuerzas para sostenerla, y jugando así siempre con referencias intertextuales como Virgilio Piñera en este caso.

Conclusión

Para concluir podemos afirmar que *Desde los blancos manicomios* se sitúa entre la ficción y la posterítica, anclado como está en el comentario de la literatura. Es también ese carácter crítico el que hace que, a mi modo de ver, sea inapropiado etiquetar la novela como de ‘estética de la renuncia’ o ‘literatura de una sencillez voluntaria’, en los términos del ecocrítico Lawrence Buell, a pesar de que muchas de sus características se encuentren de hecho presentes en el texto. La división entre especie humana y otras especies es cuestionada, hay una renuncia del yo al extremo que el yo se funde con manicomio, ciudad, mar e isla, en efecto; ahora bien, a mi modo de ver la novela no propone una vuelta a la naturaleza, sino

reflexiona profundamente sobre nosotros dentro de ella. La naturaleza aparece como imagen o reflejo del mundo: una naturaleza injusta, donde locura y agonía reinan, donde enfermedades y perros sarnosos y seres sin rumbo conviven. Las reflexiones sobre los límites abundan, y abarcan desde lo geográfico o lo cultural hasta lo humano. La muerte tiene un lugar importante.

¿En qué sentido es útil entonces una lectura ecocrítica de esta novela, que a mi modo de ver no comporta una escritura espiritual sobre la vuelta a los orígenes o a la naturaleza? Es útil en el sentido en que, como señalan Mary Mellor (1997) y María José Guerra Palmero (2011) llama la atención para todo aquello que no entra en el sistema monetario del homo economicus; la novela de Margarita Mateo muestra todo aquello que no encaja en el orden social de la “ciudad que tanto ama”, de un cuerpo de ciudad ‘también enferma’. Es por lo tanto la línea de la ecocrítica materialista la que puede ser útil en esta lectura, si la relacionamos con los procedimientos de control de Michel Foucault (1977). La naturaleza no ya como un paisaje mítico o incorrupto, inocente, pacífico para la vida armoniosa, sino la naturaleza como lucha agónica, en la que conviven perros sarnosos, cucarachas, ratones y cuerpos humanos que se encuentran en un intermedio entre cosa, animal y planta. Una naturaleza donde además los seres humanos instalamos un orden social que incluye y excluye la vida al mismo tiempo. El estar vivo como una nuda vida, como la zoé, como diría Agamben (2002). Y la sociedad como la politización de esa nuda vida, si leemos esto en combinación con Foucault. *Desde los blancos manicomios* hace que nos planteemos preguntas sobre los límites entre vida y muerte, entre locura y razón, y sobre la dualidad entre cultura y naturaleza, y todo ello apuntando a una dualidad mayor, esa entre ser humano y naturaleza que obra como fondo de la sociedad moderna y necesita ser reconsiderada.

Referencias bibliográficas

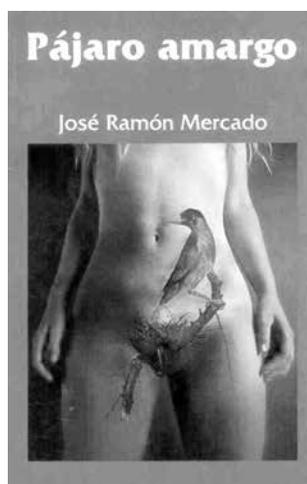
- Agamben, G. (2002). *Remnants of Auschwitz: The Witness and the Archive*. Cambridge: Zonebooks.
- Arenas, R. (1970). *El mundo alucinante*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Buell, L. (1995). *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Pantheon Books.
- Glissant, E. (1997). *The Poetics of Relation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Glotfelty, Ch. y Fromm, H. (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. University of Georgia Press.

- Guerra Palmero, M. J. (2011). Feminismos, bioética y biopolítica. Normatividad social y cuerpos. En Calafell, M. y Pérez, A. (Eds.) *El cuerpo en mente. Versiones del ser desde el pensamiento contemporáneo (191-198)*. Barcelona: Editorial UOC.
- Halberstam, J. y Livingston, I. (1995). *Posthuman Bodies*. Bloomington: Indiana University Press.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. London: Free Association.
- Hutchinson, F.; Mellor, M. y Olsen, W. (2002). *The Politics of Money: Towards Sustainability and Economic Democracy*. London: Pluto Press.
- Lezama Lima, J. (1966). *Paradiso*. La Habana: Unión.
- Mateo, M. (1995). *Ella escribía poscrítica*. La Habana: Editora Abril.
- Mateo, M. (2010). *Desde los blancos manicomios*. La Habana: Letras Cubanas.
- Mellor, M. (1997). *Feminism & Ecology*. Cambridge: Polity Press.

Reseña

**Mercado, José Ramón. (2013). *Pájaro amargo*.
Medellín: Ediciones Caballo de Mar. 88 pp.
ISBN: 978-958-46-3102-3**

Adalberto Bolaño Sandoval
Universidad del Atlántico, Colombia
abolano@hotmail.com



La poesía de José Ramón Mercado Romero (1937) recorre un largo camino desde 1970, desde la publicación de su primer libro, *No solo poemas*, a su penúltimo en 2009, *Tratado de soledad*, y más tarde su último poemario, el número trece, *Pájaro amargo*, en el 2013. El penúltimo es una especie de compendio en el que se cruzan sus preocupaciones iniciales: poesía del lugar, del espacio, de la familia, pero también una preocupación, social, cívica de alguna forma, política en otra; en fin, una acepción que conlleva una interpretación política, es decir, un estética crítica.

Pájaro amargo, su última producción, redefine su poética y la acerca a la poesía del linaje, un concepto muy aplicable a la poesía del Caribe, y aún más a poetas del Caribe colombiano, pues esta integra, en parte, a la obra de Héctor Rojas Herazo, y mucho, la de

* Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe y Especialista en Literatura del Caribe colombiano de la Universidad del Atlántico. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la misma institución. Ha sido profesor de varias universidades de la ciudad de Barranquilla y ponente sobre temas de su especialidad literaria. Perteneció al grupo de investigación CEILIKA, de la Universidad del Atlántico. Ha publicado sus ensayos en revistas nacionales e internacionales y sus trabajos han sido citados y referenciados en universidades, libros y revistas de Holanda, Argentina, España y Cuba, así como en diversos centros de indexación y sitios internacionales. Tiene publicado el libro sobre el escritor argentino J. L. Borges titulado *Jorge Luis Borges: del infinito a la posmodernidad* (2014), y en preparación un libro sobre poesía y otro sobre la narrativa del Caribe colombiano. Sus áreas de desempeño son la Teoría literaria, Literatura colombiana, Literatura latinoamericana, Literatura Universal y Literatura del Caribe colombiano. Sus dos últimos textos publicados son: "Tratado de soledad: sobre el 'paisaje conmovido' y la 'memoria traumática'" (*Estudios de literatura colombiana*, 34, 2014) y "En la piel del burgués o el infierno tan temido. 'La noche feliz de madame Yvonne' y otros cuentos de carnaval" (*Amauta*, 11(24), 2013). Correo electrónico: abs.bolano@hotmail.com